

El Pastor que ve la belleza del corazón humano

«Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia.» (Sal 44,3)

El adjetivo griego *Kalós* solo secundariamente significa “bueno”, teniendo como sentido primario “bello”. Sería más correcto decir “el bello pastor”. «Yo soy el bello pastor» (Jn 10,11). Bueno y bello dicen, a la vez, el ser de Dios y la vocación humana: «cuando él se manifieste seremos semejantes a él» (1 Jn 3,2). Dios se manifiesta en la bondad y en la vida bella de Jesús. Se manifiesta y nos seduce.

Jesús es el pastor bello porque es el pastor de prostitutas y de publicanos, de los que se sienten condenados por sus propios errores, de ladrones y corruptos, de fracasados y de despreciados, de los dominados por sus demonios... porque ve más allá de las apariencias, ve con el corazón, y por eso sabe que cada ser humano es pura belleza. Hace de todo para recuperar una vida, para poner de manifiesto la belleza de cada uno. El bello pastor va en busca de todo lo perdido y de todo lo esclavizado porque él es el pastor que nos hace libres. Deja las noventa y nueve ovejas y va en busca de una que se ha perdido. Su corazón se conmueve con todos los que se pierden.

«Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante él, que él es tu señor.» (Sal 44,11-12)

Celebramos hoy el pastor bueno y bello, una vida profundamente herida y resucitada. «Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos» (Hch 4,11-12). Lo que tantas veces despreciamos, también en nosotros, es lo que paradójicamente guarda la alegría y la experiencia de la salvación. Celebramos la belleza en la desfiguración y el encuentro en la pérdida. Una belleza que la muerte no anuló, sino todo lo contrario: la muerte abrazada con amor, porque es donación, es en sí misma belleza. «Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente.» (Jn 10,18)

La belleza nos es lo bonito, no es lo sentimental, no es la armonía fácil de lo superficial, no es la máscara adornada... la belleza es lo profundamente humano, la complejidad de lo humano, la autenticidad de lo disforme y de lo inacabado en la experiencia humana, la belleza es la sonrisa de los niños, pero también es el grito de dolor... es la vida cruda y desnuda. La belleza es poder vivirlo todo con verdad, sin necesidad de adornarlo, porque no hay nada que pueda separarnos del amor de Dios. La belleza es sentir que mi vida está conectada con el Todo que me trasciende y, a la vez, me sostiene como el abrazo de un amigo, un amigo herido y encantado con la vida. La belleza es descubrir un hilo amoroso que atraviesa la historia, incluso en medio del caos y del abismo, y que es captado y celebrado en el corazón humano. La belleza es el punto de unión entre lo visible y lo invisible.

El bello pastor es como el murmurio de una brisa suave que solo el hombre interior puede captar. Captar en la intimidad de su corazón y celebrar como la alegría más profunda de su existencia, pase lo que pase, en la oscuridad invernal o en el fulgor primaveral. El buen y bello pastor jamás huye, jamás nos abandona. Aunque a veces nos cueste creerlo: no somos seres abandonados, sino profundamente amados, nosotros y todos los seres humanos, empezando por los que viven en los lugares más inhóspitos del mundo. Hay gente que muere sin saber que es amada, pero lo es. Los discípulos del buen pastor, solo podemos ser amantes de la vida, aunque que parezca que son la muerte y el odio quienes tienen la palabra final.

Una posible traducción contemporánea para esta imagen del buen pastor es la cultura del cuidado, que el papa Francisco define *como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, siendo un camino privilegiado para construir la paz.*

<https://www.monasteriodesobrado.org/>